

Trabajo y memoria. Recuerdos contrapuestos de ex trabajadores forestales, Villa Guillermina, provincia de Santa Fe (Argentina)

Marcela Brac*

UNLu – CONICET

marcelabrac@gmail.com

Recibido: 30.03.17

Aceptado: 3.05.17

Resumen: En este trabajo analizaremos el proceso de construcción de memorias colectivas de un grupo de ex trabajadores forestales. Abordamos la evocación de recuerdos, omisiones, silencios y olvidos desde el contexto de producción. Para ello, retomamos las experiencias de ex trabajadores de La Forestal que residen en Villa Guillermina, localidad situada en el norte de la provincia de Santa Fe, subárea del Chaco santafesino, y referencias históricas. Por último, planteamos, en el marco de creación de un museo comunitario, la posibilidad de revisión y reinterpretación del pasado.

Palabras clave: Trabajadores forestales, Memorias, Contraposiciones

Resumo: Neste trabalho propusemos analisar o processo de construção de memórias coletivas de um grupo de ex-trabalhadores florestais. Abordamos a evocação de lembranças, omissões, silêncios e esquecimentos a partir do contexto de produção. Para tanto, retomamos as experiências de ex-trabalhadores de La Forestal que residem em Villa Guillermina, local situado no

* Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Becaria Postdoctoral (PDTS-CIN-CONICET). Docente de la Facultad de Filosofía y Letras UBA y de la Universidad Nacional de Luján. Integrante del Proyecto de Investigación “Conflictos por la apropiación de los recursos y procesos de regularización territorial. Estrategias económicas y políticas de pequeños productores criollos e indígenas” (ICA - UBA).

norte da província de Santa Fé, subárea do Chaco santafesino, e referencias históricas. Por último, propomos, dentro do marco de criação de um museu comunitário, a possibilidade de revisão e reinterpretación do passado.

Palavras chave: Trabalhadores florestais, Memórias, Contraposições

Abstract: In this paper we intended to analyze the process through which collective memories are elaborated by a group of people who used to be forestry workers. We address the evocation of memories, omissions, silences and forgetfulness taking the context of production into consideration. In order to do so, we have turned to the experiences of people who used to work for the La Forestal and reside in Villa Guillermina, a locality situated in the north of the province of Santa Fe, a sub-area of the Chaco santafesino, and to historical references. Finally, we propose that the revision and reinterpretation of this past would be made possible through the creation of a community museum in the area.

Key words: Forestry workers, Memories, Juxtapositions

2 ▶

Introducción

Es extensa la bibliografía sobre el surgimiento de la clase obrera, conflictos y protestas sociales durante la primera mitad del siglo XX, en la Argentina. Mientras algunos sucesos del pasado han despertado el interés de los historiadores, y han sido capturados por la literatura, la pintura, el cine, entre otras manifestaciones artísticas, favorecidos por esta difusión, lograron permanecer en el conocimiento común. Así, generalmente, las referencias a *la semana trágica en Buenos Aires*, a *la Patagonia rebelde*, y *las huelgas a La Forestal* se asocian con protestas masivas de trabajadores.

Si algo no podemos dudar es que los hechos ocurridos en el norte santafesino durante los años 1919, 1920 y 1921, es decir, las huelgas obreras y la violenta represión ejercida por La Forestal han sido registrados por los historiadores. De todos modos, es un tema sobre el que aún resta mucho por investigar. Lo dicho no invalida, como mencionamos anteriormente, la subsistencia de conocimiento, aunque generalizado, sobre esos acontecimientos en la sociedad argentina.

Pues bien, los sucesos trágicos que ocurrieron en los años mencionados no perduraron en la memoria colectiva de las generaciones siguientes de trabajadores de La Forestal, ni en sus descendientes y actuales habitantes de los pueblos forestales del norte santafesino.

El conocimiento que los pobladores de Villa Guillermina tienen sobre las huelgas en La Forestal es por la historia oficial, y tan solo algunas personas revelan un recuerdo transmitido por sus padres.

El presente trabajo se propone indagar por qué los recuerdos de acontecimientos trágicos del *pasado forestal* no se conservaron en la memoria colectiva, y sí otros que reconstruyen el tiempo pretérito de la comunidad ocupacional¹ caracterizado por la seguridad laboral y el bienestar social.

Las reflexiones que se exponen en esta oportunidad son producto de una de investigación etnográfica de varios años que precede, y a su vez integra, mi tesis de doctorado. Las entrevistas fueron realizadas durante los años 2004 - 2005 y 2009 - 2013 a ex trabajadores de esa empresa, y a sus descendientes. Las personas entrevistadas residen en Villa Guillermina.

Villa Guillermina surgió alrededor del año 1904 como un pueblo obrero, en torno a la fábrica de tanino. Y como otros pueblos situados en lo que fuera el gran latifundio de La Forestal, estuvo bajo la órbita de la empresa hasta mediados del siglo pasado, cuando finalizó la explotación de madera de quebracho colorado en la región.

En el latifundio de La Forestal sucedieron varias huelgas, pero en esta ocasión nos referimos a las que acontecieron entre los años 1919 y 1921, y utilizamos la expresión *hechos trágicos* porque la violencia desatada por la patronal desencadenó la masacre de trabajadores².

▶ 3

Las personas que fueron entrevistas para esta investigación comenzaron a trabajar para la empresa hacia fines de la década de 1930 y comienzos de 1940, lo que significa que en la década de los años veinte algunos no habían nacido y otros eran niños. No obstante, durante las huelgas, sus padres, familiares, vecinos, trabajaban para La Forestal. Tengamos en cuenta que en el pueblo obrero solo residían trabajadores vinculados a la empresa y su grupo familiar.

¹ Siguiendo a Cornelia Eckert (2012), utilizo la categoría “comunidad ocupacional” porque permite dar cuenta de la ligazón entre sus miembros por prácticas de trabajo específicas, y remite a un modo de vida particular sustentado sobre la comunidad de trabajo situada en un territorio delimitado.

² Jasinski afirma: “Nunca sabremos con exactitud, quizás ni aproximadamente, cuántos fueron los trabajadores masacrados en el chaco santafesino por las extrañas guardias oficiales al mando de La Forestal, a comienzos de 1921. No lo sabemos a más de noventa años de acaecida la tragedia, pero no lo sabían tampoco los contemporáneos. Sólo los socialistas de *La Vanguardia* se animaron, entonces, a calcular nada menos que entre quinientos y seiscientos muertos” (2013:19).

El pasado transmitido

El trabajo de investigación estuvo centrado en la construcción de la memoria colectiva de un grupo concreto de personas, los guillerminenses que trabajaron para La Forestal tanto en actividades fabriles como extractivas³. Luego se amplió la indagación para incorporar también a sus descendientes, hijos y nietos de esos trabajadores, principalmente aquellos que en el presente están vinculados a la creación de un museo, como parte de un proyecto de rescate y revalorización del pasado forestal, identificado como patrimonio comunitario.

Los entrevistados trabajaron para La Forestal, aproximadamente veinte años después de ocurridas las huelgas, y la masacre. Nacieron en los dominios de la empresa, algunos en el pueblo obrero, otros en la zona rural, que son hijos de trabajadores forestales. La mayoría se inició en el trabajo siendo muy joven, algunos inclusive eran adolescentes cuando comenzaron a trabajar con la categoría de aprendiz, sin contar con reconocimiento laboral formal. Solo una entrevistada no trabajó en relación de dependencia, esposa de un trabajador fabril. El propósito de la pesquisa es analizar cómo reconstruyen los hechos del pasado, qué recuerdos seleccionan de las experiencias vividas, o transmitidas por otras generaciones, en qué elementos del pasado se apoyan para autodefinirse como forestales, qué rescatan y preservan del olvido.

4 

En tal sentido resulta necesario contextualizar la producción de narrativas sobre el pasado, quiénes recuerdan, y desde qué posición social lo hacen, porque los recuerdos como los olvidos están en estrecha relación con los propósitos, no siempre explícitos, que orientan la configuración de relatos. Para ello es necesario problematizar ese universo forestal al que se refieren los entrevistados, atendiendo a la modalidad de relación entre los trabajadores forestales y la empresa. En otras palabras, apuntaremos a identificar la dinámica del proceso de trabajo para el ámbito urbano y rural, entendiendo que éstas orientaron las trayectorias laborales de los entrevistados. Los contenidos diferenciales de los relatos de ex trabajadores, como podremos observar más adelante, revelan las tensiones constantes que atraviesan a ese colectivo heterogéneo de trabajadores de la industria forestal, identificado como *los forestales*.

³ El universo forestal que se identifica como unidad monoprodutiva reunía por un lado trabajadores urbanos, dedicados a las actividades de fábrica y afines, que residían en el pueblo obrero, y por el otro, trabajadores rurales -obrajeros-ocupados en la extracción de materia prima -quebracho colorado-, sujetos a una vida itinerante por los montes de quebracho colorado. Los obrajeros dependían de La Forestal, aunque estaban vinculados a la empresa por medio de un contratista.

The Forestal Land, Timber, Railways and Co. Ltd., conocida como La Forestal, se dedicó en la Argentina, inicialmente en el Chaco santafesino⁴, a la extracción y comercialización de rollizos de quebracho colorado, y posteriormente a la producción de tanino para el mercado internacional, Europa y Estados Unidos.

La actividad foresto industrial en la subárea del Chaco santafesino conformó una gran plataforma productiva y funcionó como una organización económica y social bajo el control absoluto de una empresa extranjera, La Forestal; con esto queremos apuntar que tanto los espacios productivos como reproductivos de la fuerza de trabajo estaban bajo el control del capital (Neiburg, 1988).

Bitloch y Sormani, sostienen que la producción forestal en la región revistió características de enclave productivo, considerando el aislamiento espacial, y la casi nula articulación con la economía regional y nacional. Las fábricas de tanino:

“...funcionaban bajo supervisión administrativa, científica y técnica de europeos. [...] En términos generales esos emplazamientos productivos constituían, en realidad, una extensión del espacio económico de las economías centrales.” (2012: 553-554).

Ahora bien, para el tema que nos ocupa resulta interesante identificar las características de la organización del trabajo en el enclave productivo. Advertimos que si bien se registran modificaciones a lo largo del período de explotación forestal éstas no alteran en términos estructurales lo que identificamos como dos formatos singulares, por un lado, fabril y urbano, y por el otro extractivo y rural, cada uno con dispositivos propios de reclutamiento y disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

▶ 5

La actividad foresto industrial en la región desarrolló una plataforma productiva de alta tecnología para llevar a cabo el proceso de “producción a término”⁵, y a la vez requirió de la formación de un mercado de trabajo dada la baja densidad poblacional de la zona. Tengamos en cuenta que las fábricas fueron construidas

⁴ A partir de 1880 sobre la estructura latifundista de la pampa húmeda se expande la producción agropecuaria que representó el modelo productivo hegemónico de Argentina, en la región chaqueña la estructura latifundista se vincula a otro patrón productivo, la explotación minera del recurso forestal. (Brac, 2015).

⁵ Balazote, A. et ál(2009). Los autores utilizan esta categoría de análisis al considerar la producción de grandes obras de infraestructura y explotaciones mineras, vinculadas a procesos de inversión y desinversión de capital, que implican además desplazamiento de trabajadores y grupos familiares.

próximas el recurso natural y distantes de centros urbanos, potenciales proveedores de fuerza de trabajo. En este punto sostenemos que la construcción de un complejo habitacional, como fue el pueblo-fábrica, funcionó inicialmente como mecanismo que posibilitó la radicación de trabajadores. Además, la implementación de otros dispositivos, identificados por los ex trabajadores como “beneficio forestal”, que comprendían servicios públicos, salud y recreación, contribuyeron no sólo a la retención sino también al disciplinamiento de los trabajadores urbanos. Al respecto cabe mencionar que el sistema de “beneficios” otorgados por la empresa no fue un mecanismo exclusivo implementado en el sector privado, también encontramos esta modalidad en empresas estatales. Palermo (2012), señala para el caso de YPF en la Argentina (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), que los beneficios empresariales actuaron como dispositivos de disciplinamiento sobre la fuerza de trabajo.

No obstante, para nuestro caso de estudio, los beneficios forestales estuvieron circunscriptos al pueblo forestal. Además, y con la información que contamos hasta el momento, creemos que se generaliza a toda la población urbana recién en la década de 1940. En todo caso, la mayoría de ellos estuvo privada de beneficios forestales, teniendo en cuenta que los trabajadores rurales superaban en número a los urbanos. En tal sentido resulta pertinente señalar la modalidad de trabajo en los obrajes madereros.

6 ▶

Las actividades extractivas de materia prima requirieron abundante mano de obra., La Forestal explotó solo en el territorio santafesino alrededor de 2.500.000 hectáreas de bosques de quebracho colorado. Pues bien, para asegurarse la provisión necesaria de trabajadores en las labores extractivas, talado de árboles y preparación de madera -rollizo- para el procesamiento industrial, la empresa retomó una modalidad preexistente en la región; el obraje maderero. Si bien no fue innovadora en la manera de organizar el trabajo rural, con el fin de cubrir el vasto territorio que dominaba, elevó de forma exponencial el volumen de obrajes que puso en funcionamiento.

El obraje maderero siguió funcionando en la fase industrial a base de formas coactivas ejercidas sobre la fuerza de trabajo, “tendientes -como sostienen Trinchero y Leguizamón- a ejercer un control en la relación capital/trabajo a través de mecanismos de ‘mediación’” (1995:42). De ahí la importancia de la figura del contratista.

En otro trabajo ya analizamos la configuración de esta modalidad productiva identificándola como obraje maderero, y el rol del contratista como agente mediador en la relación capital – trabajo (Brac, 2013). En esta ocasión, por cuestiones de extensión y atendiendo al propósito de este artículo, sintetizamos

algunos aspectos nodales de ese universo laboral, entendiendo que nos facilitará a la comprensión de los relatos de los entrevistados.

El obraje maderero fue administrado por el contratista, quien actuó como agente mediador entre los trabajadores y la empresa; de su gestión dependía la provisión constante de materia prima para las fábricas. Siguiendo directivas de la empresa actuó como reclutador de trabajadores y regente del obraje, pero con acotados márgenes de autonomía. Tanto el número de trabajadores bajo los órdenes de un contratista como la remuneración estaban determinados por la empresa, al igual que la zona de bosque a explotar y el tiempo de permanencia en el área asignada. No obstante, estas estipulaciones normativas, el contratista ejerció el monopolio de la oferta laboral; en él la empresa depositaba la tarea de reclutamiento de trabajadores rurales.

Los obrajes no solo concentraban fuerza de trabajo masculina, sino que muchos hacheros se trasladaron a los montes de quebracho colorado con su grupo familiar, el que intervenía en el proceso de trabajo con actividades puntuales como limpieza de la zona de tala, sin percibir remuneración alguna. A diferencia del ámbito urbano, el trabajador rural y su grupo familiar no contaban con vivienda. Ante la inexistencia de infraestructura habitacional los trabajadores afrontaban con sus propios medios esta carencia básica. La construcción de la vivienda que consistía en una simple “ranchada” hecha de palo, barro y paja, estaba a cargo de las mujeres; en el caso de varones solteros construían “benditos”, que consistía en enramadas de palos que servían de reparo para dormir o refugiarse de la lluvia, y en algunos casos, o mejor dicho en el mejor de los casos, contaban con chapas de zinc, compradas al contratista, para improvisar un resguardo.

El trabajo a destajo, la remuneración por medio de vales, el aprovisionamiento compulsivo de mercaderías, la precariedad de las condiciones de trabajo y de vida, los desplazamientos constantes, y las deudas contraídas con el contratista, caracterizaron a los obrajes madereros antes y durante la fase de la industria forestal, y sirvieron como mecanismos de sujeción y control de los trabajadores del monte.

En síntesis, durante el proceso de explotación forestal que se inicia con la intervención del capital industrial convivieron exitosamente formas modernas de producción con otras “arcaicas preexistentes”, propias de la modalidad del obraje maderero, garantizadas por la figura mediadora del contratista. Por otro lado, es importante señalar que la conceptualización del trabajo forestal bajo las categorías fabril - urbano y extractivo - rural dista de entender esos universos en términos homogéneos; por ende, el énfasis que se hace en las diferencias entre ambas esferas laborales pretende identificar en términos estructurales

modalidades que imperaron en la organización del trabajo y su correspondencia espacial.

El trabajo industrial inicialmente planteó el problema de falta de mano de obra, y para revertirlo la empresa desarrolló el complejo habitacional. La provisión de vivienda contribuyó a incentivar la migración de obreros a una zona prácticamente despoblada, alejada de los principales centros urbanos. Para los obreros el contrato laboral garantizaba la vivienda en el pueblo; de este modo la categoría residente correspondía al trabajador forestal urbano y viceversa. En otras palabras, la explotación foresto industrial bajo el dominio de La Forestal funcionó como un universo delimitado exclusivamente a los forestales, pero bajo dos modalidades por un lado trabajadores fabriles; por otro lado, trabajadores rurales.

Para el propósito que nos ocupa resulta necesario recurrir al registro histórico; en este sentido la investigación de Alejandro Jasinski es una fuente que nos posibilita el acceso a testimonios de contemporáneos de la década de 1920. El autor en su investigación sobre la sindicalización de los obreros de La Forestal y la violencia empresarial, siguiendo una rigurosa cronología, examina la conformación de la organización obrera, los reclamos laborales, y la respuesta patronal. Asimismo, describe las condiciones de trabajo y de vida cotidiana de los trabajadores, desde la conformación del latifundio hasta el estallido de las grandes huelgas.

En ese punto interesa reflexionar sobre un documento en particular: el pliego⁶ de condiciones elaborado en diciembre de 1919 por trabajadores de la empresa, porque pone de manifiesto las condiciones sociales, laborales y habitacionales de la clase trabajadora en ese tiempo, y como podremos observar más adelante, difieren significativamente de las rememoradas por nuestros entrevistados.

En la década de los años veinte del siglo pasado los trabajadores exigieron a La Forestal: reconocimiento del Sindicato obrero y sus delegados, libertad de reunión, respeto del personal jerárquico y directivo, jornada laboral de ocho horas, descanso dominical, pago obligatorio a comienzo de mes, pago de horas extras, abolición del trabajo a destajo. Asimismo, reclamaban libertad de comercio, fijación de precios, servicio gratis en el tren de pasajeros, construcción de casas para los obreros, colocación de un baño en cada casa, y una canilla de agua cada cuadra, servicio médico permanente en todas las secciones.

⁶ Teniendo en cuenta la extensión del documento en esta ocasión selecciono los puntos que considero necesarios en la argumentación de nuestro propósito. Para la lectura completa del pliego puede consultarse la obra de Jasinski (2013), capítulo 5.

Observamos que se trata de reivindicaciones salariales, de condiciones laborales, pero también están presentes demandas que afectan a la vida cotidiana y al entorno doméstico.

Aproximadamente dos décadas después de la redacción de dicho pliego los entrevistados comenzaron a trabajar para La Forestal. En el siguiente relato de un ex trabajador podemos observar algunos cambios en las condiciones de trabajo; sin embargo, dichas transformaciones carecen de contextualización histórica, de ahí que son rememoradas como un tiempo totalizador sin fisuras, “el tiempo de La Forestal”.

“Trabajé para La Forestal, primero hice el servicio militar y después empecé a trabajar directo con La Forestal, la taninera. Acá trabajaban como tres mil obreros en el pueblo, afuera era de los obrajes. Cuando trabajaba la fábrica esto era una ciudad, no como ahora que es una chatarra. Todo este pueblo era de la Compañía inglesa. Acá en el tiempo de La Forestal no pagábamos nada, porque nos daba todas las comodidades. Nos daba la casa, no pagábamos el agua, no pagábamos la luz, no pagábamos nada, el sueldo limpio sacábamos (...). La fábrica trabajaba las 24 horas, pero en tres turnos, porque trabajábamos 8 horas nada más, y los domingos y feriados nos pagaba extra. La Compañía Forestal fue lo mejor de lo que hubo para la zona, siempre cumplió con el personal...”. (Ex trabajador. Comenzó a trabajar en la sección de vías y obras del ferrocarril en 1939, residió en el pueblo forestal. Entrevista, 2004).



En este sentido el conocimiento de los acontecimientos pasados mediante las fuentes históricas dista de los recuerdos que los informantes conservan sobre la época forestal como la *edad dorada*. Además, plantea el interrogante sobre el escenario social luego de las grandes huelgas, y las posibilidades de la generación protagonista de transmitir las experiencias vividas a sus descendientes.

Para quienes comenzaron a trabajar en la década de los años 1940 las grandes huelgas, y los hechos trágicos de 1921 formaban parte del pasado reciente. Sin embargo, esos hechos son recordados como lejanos a sus experiencias, y prácticamente emergen como un dato irrelevante en el relato sobre el tiempo pasado.

“Mi mamá nos decía que las huelgas empezaron porque la gente ganaba muy poco, y porque querían las 8 horas de trabajo. Pero la huelga duró poco y le dieron las ocho horas que querían, y le dieron los cuatro pesos por día que querían, eso fue por la

época de Yrigoyen⁷” (Esposa de un trabajador fabril. Su padre también trabajó para la empresa como carrero, transporte de carga de rollizos de quebracho. Entrevista, 2005).

Siguiendo a Yerushalmi (2006) entendemos que afirmar que una generación recuerda acontecimientos que no vivenció implica suponer la existencia de una comunicación generacional fluida.

“...un pueblo ‘olvida’ cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a la vez, lo que viene a ser lo mismo. La ruptura en la transmisión puede producirse bruscamente o en término de un proceso de erosión que ha abarcado a varias generaciones [...] un pueblo jamás puede ‘olvidar’ lo que antes no recibió” (2006: 18).

Ahora bien, la transmisión no responde exclusivamente a la voluntad particular de recordar y transmitir el recuerdo; también, como sostiene Pollak (2006) depende de las condiciones sociales que tornan comunicable o no las experiencias vividas. El autor plantea que los silencios suelen operar como dispositivo de resguardo, de preservación individual, frente a la ausencia de una audiencia receptora, o ante el temor al castigo. En el caso de situaciones límites dice:

10 ▶ *“En la ausencia de toda posibilidad de hacerse comprender, el silencio sobre sí mismo - diferente del olvido- puede incluso ser una condición necesaria (presumida o real) para el mantenimiento de la comunicación con el medio ambiente...” (31).*

Teniendo en cuenta lo mencionado, para que el recuerdo perviva necesita de la transmisión generacional, a la vez deben darse las condiciones necesarias que garanticen dicha comunicación. En este caso es necesario atenderá algunos factores que nos pueden permitir comprender el escenario social con posterioridad a las huelgas. Para ello recurrimos a otra fuente histórica, la clásica obra de Gastón Gori, otro historiador.

En su libro “La Forestal. La tragedia del quebracho clorado” (1974), describe la creación de un cuerpo armado subvencionado por la empresa con el propósito de reprimir a los trabajadores. Inicialmente durante las huelgas habían intervenido fuerzas de seguridad provincial y nacional. Pero la Gendarmería Volante fue creada en 1920, por el poder Ejecutivo provincial mediante un decreto en respuesta a la demanda efectuada por La Forestal, que se responsabilizó del financiamiento.

⁷Hipólito Yrigoyen, primer mandato presidencial entre 1916 y 1922. Reelegido en 1928, en 1930 es depuesto por un golpe militar.

El autor sostiene que en términos nominales se trató de una fuerza oficial, pero en la práctica respondió a los intereses de la empresa. La Gendarmería Volante permaneció en el latifundio durante el período de conflictividad social, constituyó un dispositivo permanente para la represión, vigilancia, y control, tanto de los trabajadores como de la población en general. Además, en su momento, el accionar violento de este cuerpo armado fue denunciado por la prensa provincial y nacional.

“Se cazan obreros como cazar aves, los gendarmes tienen carta blanca: continuamente borrachos están cometiendo hechos horribles que sublevan el espíritu: se calculan en quinientos o seiscientos los muertos hasta la fecha. Se los acorralla en los montes, se los hiere y mutila. A los presos diariamente se les castiga hasta la muerte. Es algo así como la semana trágica” (La Vanguardia, 9 de febrero de 1921. En Jasinski, óp. cit., pág. 240).

Ahora bien, cuando los entrevistados rememoran la época forestal ninguno de sus recuerdos permite dimensionar la gravedad de los hechos ocurridos durante el período al que hacemos referencia. ¿En qué medida ese pasado logró articularse con sus propias vivencias? Sus recuerdos sobre esas huelgas no cobran centralidad en los relatos sobre el tiempo pasado.

“Si hubo huelgas, me sabía contar mi mamá, mi papá, que fue por los años veinte o algo así, por el tiempo de Yrigoyen. Decían que no trabajaban tranquilos, pero yo era un muchacho chico y cuando uno es criatura piensa en jugar nada más (...). Mi mamá se acordaba de esa huelga, pero eso fue antes. En el tiempo de los ingleses⁸ nada de eso, la fábrica marchaba bien y no se hacía paro” (Ex trabajador fabril. Entrevista 2004).

▶ 11

Podemos advertir la persistencia de cierta información sobre los hechos trágicos. Sin embargo, ese conocimiento no genera discrepancia con otros recuerdos sobre el pasado forestal, porque lo que la generación precedente pudo transmitir quedó reducido a un dato sin contenido significativo para quien rememora en el presente. De hecho, el entrevistado, en un intento por desvincular a La Forestal de esos acontecimientos, los sitúa en un tiempo lejano, “eso fue antes”. Así, las apreciaciones valorizadas sobre la empresa no se ven trastocadas por la recurrencia a los recuerdos de conflictividad. En suma el conocimiento de las

⁸ Inicialmente la fábrica estuvo bajo el control de un empresario alemán, Harteneck; los pobladores identifican el origen con “el tiempo de los alemanes”. Pero a partir de 1906 queda bajo el control de La Forestal al igual que otras fábricas situadas en la zona. Los entrevistados denominan este período como “el tiempo de los ingleses”.

huelgas no provoca ninguna disrupción en el relato de bienestar con el que identifican la época forestal.

En este punto conviene distinguir entre lo activo y lo pasivo en los procesos de memoria como sostiene Jelin:

“Pueden existir restos y rastros almacenados, saberes reconocibles, guardados pasivamente, información archivada en la mente de las personas (...) la existencia de archivos y centros de documentación y aún el conocimiento y la información sobre el pasado, sus huellas en distintos tipos de soporte reconocidos, no garantizan su evocación” (2002: 33).

En nuestro caso observamos que los hechos trágicos de las huelgas obreras no forman parte del pasado rememorado. El silencio sobre esos acontecimientos, ya sea impuesto, ya sea voluntario, produjo un quiebre en la transmisión, y los hechos ocurridos en las huelgas de los años 1919, 1920, 1921 forman parte como sostiene Valensi de un *“...fragmento del saber sobre el pasado, compartido por el contexto restringido de los historiadores y sus lectores...”* (1988:68).

El pasado vivido

12 ► Algunos entrevistados reconstruyen el tiempo pasado como un tiempo de pleno empleo, seguridad laboral, y bienestar social garantizado por la Compañía inglesa La Forestal. En sus relatos rememoran los beneficios que la empresa proporcionaba a todos los trabajadores urbanos.

El beneficio forestal -categoría nativa con la que designan una variedad de servicios, vivienda, prestación de agua corriente, luz eléctrica, sistema de cloacas, atención sanitaria, actividades de esparcimiento-, es asociado a un bien otorgado de forma gratuita, esto es que no implica ningún tipo de contraprestación. La política empresarial del *beneficio forestal* estaba orientada a la comunidad ocupacional urbana.

En los relatos que transcribimos a continuación dos ex trabajadores rememoran el tiempo pasado enfatizando ciertas características que definen el pasado forestal. Cabe reiterar que la reconstrucción que hacen se sitúa en la década de 1940, cuando comenzaron a trabajar para la Compañía en tareas vinculadas al entorno urbano, y siempre residieron en el pueblo forestal.

“Yo tuve un pasado hermoso en La Forestal, por el hecho de que no nos hacía falta nada, nos daba la casa, nos daba la luz, nos daba el agua, hasta tenía un taller, mi esposa de joven trabajó ahí, para elaborar la ropa para su personal. Pero además si usted quería una camisa, un traje, una jardinera que tanto se usaba en ese tiempo, iba

a la administración y pedía una orden y con eso después iba al taller y le pedía al sastrero...” (Ex trabajador. Comenzó a trabajar para la empresa en 1947, a los 17 años de edad como cadete de la administración. Entrevista, 2004).

Si venía a trabajar para La Forestal, ella se encargaba de darle la vivienda y si faltaba vivienda la construía inmediatamente, tenía una sección pueblo que era la encargada de las construcciones y mantenimiento de las casas [...] todas estas casas hemos vivido toda la vida gratis, a nosotros no nos cobró nada La Forestal, nunca. El servicio de sección pueblo era gratis, la luz era gratis, la cloaca gratis, no pagábamos nada ningún impuesto. Aquí vivimos muy bien...” (Ex trabajador, comenzó a trabajar a los 14 años de edad como cadete de la gerencia, en el año 1943. Siendo adulto trabajó como mayordomo de monte, supervisando los obrajes forestales. Entrevista, 2004).

Así el beneficio forestal es percibido como condición intrínseca de la relación contractual. Ahora bien, si nos retrotraemos a la década de 1920, fuentes históricas dan cuenta de un escenario totalmente diverso que contradice el rememorado por los entrevistados.

El 8 de mayo de 1920 La Organización Obrera publica una crónica de Luis Lolito, delegado de la Organización Obrera Argentina que visita Villa Guillermina, y describe la situación habitacional que afectaba a los trabajadores forestales.

“Este centro poblado tan importante, no es sino una ranchería uniforme, ajena a todo buen gusto y confort propios de la habitación humana. Son verdaderas cuevas muchas de ellas derribadas, con grandes aberturas en sus flancos y agujeros en sus techos” (En Jasinski, 2013:54).

La descripción de la situación en 1920 es muy diferente a lo que reconstruyen los entrevistados. Para desnaturalizar la categoría nativa, beneficio forestal y plantearla como construcción histórica y social es primordial reconocer un punto de inflexión en el pasado de los guillerminenses: las huelgas obreras. Entendemos que este hecho implicó una marca profunda en la historia de los pueblos forestales, y marca un antes y un después en la política empresarial. Es precisamente en el período posterior a las huelgas cuando advertimos prácticas tendientes a otro tipo de disciplinamiento de la clase trabajadora. Nuestra hipótesis es que la política del “beneficio forestal” se desarrolla con posterioridad a las grandes huelgas y la masacre de trabajadores, como parte de una estrategia empresarial para reducir niveles de conflictividad laboral. A partir de las huelgas comienza un proceso de transformación que se puede advertir en el uso de diferentes dispositivos tendientes a disciplinar a los trabajadores.

Entendemos que los beneficios forestales que mencionan los entrevistados ejercieron un control importante sobre los trabajadores, porque actuaron como nuevos dispositivos de control patronal, no explícitamente violentos, que permearon los espacios productivos como también los reproductivos.

A diferencia de la década de 1920 cuando La Forestal recurrió a la formación de un cuerpo militarizado, La Gendarmería Volante, que actuó como mecanismo represor generando miedo en la población, en la década de 1940 advertimos la presencia de otro dispositivo tendiente a ejercer sujeción en los trabajadores.

Como mencionáramos en la introducción, es necesario seguir avanzando en la producción de conocimiento histórico sobre los hechos ocurridos en el norte santafesino durante y después de las huelgas, y en la medida que nuevas investigaciones avancen en esta materia, contaremos con más información para reconstruir los años previos al inicio de la inserción laboral de nuestros entrevistados. Sin embargo, con los datos que contamos y siguiendo la línea de argumentación, proponemos establecer una relación entre los datos históricos presentados, y el material etnográfico proveniente de nuestra investigación, reconociendo la limitación del análisis que seguramente investigaciones posteriores podrán profundizar.

14 ► Sintetizando, entre las crónicas de los años 1920 que denuncian las condiciones laborales de los trabajadores de La Forestal y relatan el clima de violencia empresarial que se desencadena durante las huelgas obreras, y los relatos de ex trabajadores que entrevistamos, quienes reconstruyen sus experiencias de trabajo y de vida enfatizando en las condiciones de seguridad laboral y bienestar social, parecería que se hubieran producido profundas transformaciones estructurales en el corto plazo de dos décadas. Sin embargo, esta es una observación superficial, porque la estructura de dominación no se alteró, por el contrario, advertimos que se implementaron una serie de mecanismos beneficiosos al poder político empresarial.

Luego de las experiencias de las huelgas, entendemos que se fue produciendo una transformación en el ejercicio del poder que viró a otro tipo de mecanismo de control de la clase trabajadora.

En la década de 1940, período en el que se sitúan las experiencias de vida de los trabajadores entrevistados, advertimos esta modalidad institucionalizada del beneficio forestal, actuando sobre la base de premios y castigos, restringidos al entorno urbano.

Entendemos que la efectividad de esta política se sustenta en la administración eficiente del miedo, no directo y represivo sino mediatizado y sutil, pero no por

ello menos persistente. Como sostiene Robin (2016) refiriéndose a la construcción del miedo vertical.

“Los subalternos temen a sus superiores jerárquicos porque estos últimos tienen el poder de amenazarlos, castigarlos o sacarle lo que tienen (...) Este miedo es endémico en todo sistema de dominación. Pero además este miedo se incrementa de forma exponencial cuando el Estado no tienen presencia activa en la vida de las personas y sus necesidades son cubiertas por el sector privado” (Boucheron y Robin, 2016: 40).

En este caso ¿qué es objeto de miedo? ¿La posibilidad de represión, de violencia desenfrenada de la empresa? Consideramos que en este período en particular la represión armada no está en el horizonte de posibilidades, no es un temor que los entrevistados manifiesten, sin embargo, el miedo está latente y se desplaza a otro tópico, la pérdida.

La posibilidad de pensarse privado de un trabajo y de los servicios ofrecidos por la empresa que aseguraban la vida, se percibe de forma trágica. Tengamos presente que en la región la única posibilidad laboral para un asalariado era el trabajo forestal, y La Forestal se había conformado como la empresa líder en esa rama industrial (Zarrilli, 2008). Administró varias fábricas en el norte de la provincia de Santa Fe, y otras en la provincia vecina de Chaco; perder el trabajo en La Forestal implicaba migrar a otras regiones del país.

En este caso la posibilidad de pérdida tensiona a tal grado la subjetividad que de concretarse obliga a un cambio radical en la vida, enfrenta al sujeto con la incertidumbre, un estado difícil de transitar por la inestabilidad que genera encontrarse privado del salario, único sustento de vida.

La política del miedo ejercida por La Forestal, mediante esta nueva plataforma del *beneficio forestal*, contribuyó al mantenimiento del sistema de dominación que había sido empleado durante las huelgas obreras. Así, la recurrencia a este nuevo dispositivo de poder favoreció la perpetuación de la diferencia estructural entre dominados y dominadores, pero reduciendo niveles de conflictividad, principalmente aquellos que se habían dado en la década de 1920.

Entonces, lejos de entender la política del miedo como paralizante, contribuyó a fomentar determinadas maneras de actuar que fueron reglando la vida cotidiana de los trabajadores pobladores.

En el pueblo forestal se produjo una modalidad de estructuración de las relaciones sociales, en el período histórico al que hacemos mención, con prácticas sociales que institucionalizaron los beneficios forestales como dación gratuita. En efecto, los sujetos reconocen la condición de gratuidad de

determinados bienes, pero además aceptan las disposiciones establecidas por la empresa. Por otro lado, la modalidad organizativa que distribuye estos beneficios contribuye a reforzar las jerarquías sociales propias del sistema de producción.

“Todo este pueblo lo inventó La Forestal y todo era gratis para el personal (...). Divisiones había, como hay en todos lados. Porque había un círculo de personal jerárquico, los oficiales, y estaban los obreros y cada uno tenía su club. Y después estaban los gerentes. Pero eso es así en todas partes, porque el gerente es gerente y el hacero es hacero, así de simple, pero acá se mantenía la disciplina del respeto y todos vivimos muy bien y con dignidad. Aparte, yo no quiero que me consideren que fui un esclavo manejado por La Forestal, un servil Yo he trabajado para La Forestal, al igual que el hacero en forma muy digna, y me pagaban mi jornal y yo he cobrado buena plata. Nada de esas mentiras que dicen que pagaba en vales”. (Ex trabajador. Supervisaba los obrajes que dependían directamente de la empresa, sin mediación de contratista. Entrevista, 2009).

Ahora bien, tengamos en cuenta que el ámbito laboral estaba ordenado en categorías diferenciadas, siendo la más general la que separaba a los obreros urbanos y los rurales. Estas categorías tenían una correspondencia espacial. En los relatos de los trabajadores urbanos surge frecuentemente la expresión “teníamos todo” referida a la situación laboral y de vida cotidiana. En tanto que los trabajadores rurales describen su situación, en comparación con sus pares urbanos, con la expresión: “no teníamos nada”. De este modo, podemos suponer que el circuito de los beneficios forestales estaba vinculado a la ocupación laboral, y por lo tanto espacial de los trabajadores.

El significado de “tener todo” apunta a las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida cotidiana, tanto del trabajador como de su grupo familiar. Dichas condiciones no solo se restringen al hecho de satisfacer necesidades básicas, sino también al desarrollo social. De este modo, educación, salud y recreación cobran importancia en un proyecto de vida personal, familiar y colectivo, que define al grupo social como una comunidad ocupacional que reside en territorio determinado. Por lo tanto, cuando los entrevistados enfatizan la expresión tener “todo”, consideramos el sentido de totalidad social que otorgan a dicha expresión.

“La Forestal acá hizo todo, las viviendas los clubes, el hospital, escuelas, todo lo que se necesita para la subsistencia de un pueblo. Si trabajaba para La Forestal le daban la casa y si no había la construida, porque tenía la sección pueblo que se encargaban de hacer las casas ...” (Ex trabajador fabril. Entrevista, 2009).

Los trabajadores no realizaban pago monetario directo por estos servicios. La *generosidad* de la empresa crea la ficción de relaciones sociales desinteresadas, y oculta la obligación de devolución que genera la aceptación del beneficio. Sin embargo, con la aceptación del beneficio se asume, aunque no de forma explícita, la devolución; esta práctica social tiene la motivación de crear el compromiso moral de la devolución; como sostiene Neiburg, la necesidad de devolución siempre está implícita.

“La paradoja del don libre se manifiesta del siguiente modo: desde el momento que el receptor no percibe en la naturaleza de la relación la necesidad de una devolución, en realidad el intercambio exige de él las mayores retribuciones. Ellas no asumen la forma de ‘objetos’ concretos, sino de obligaciones que se muestran en reglas y se reproducen en las interacciones” (1982, 166).

En retribución a los beneficios forestales los trabajadores ofrecen disposiciones subjetivas que se expresan por ejemplo bajo la categoría de fidelidad a las normas y valores de la empresa.

“... La Forestal nos daba todas las comodidades, me entiende. Esta casa me la dio La Forestal, el hospital, todo era beneficio forestal (...) cuando cumplí los 25 años de servicio me dieron esta medalla de plata. [Inscripción: ‘en reconocimiento de largo y fiel servicio’]. Antes de cerrar la taninera empezó a largar muchísimo personal, y quedamos todos los que teníamos buena conducta de trabajo, y los que tenían más de veinte años. Y todas esas personas que eran falladores, que tenían causas en el trabajo, largó a todos” (Ex trabajador fabril. Entrevista 2005).

▶ 17

La obtención, en primer lugar y luego la devolución del beneficio forestal, supone un saber práctico que guía y controla el comportamiento cotidiano de los sujetos, una forma de hacer estipulada que se respeta a fin de conseguir el propósito deseado. Son modos de hacer estratégicos que aseguran la continuidad de la modalidad. La falla representa un elemento que irrumpe en las relaciones sociales, y pone en peligro la eficacia del principio de reciprocidad.

Existe fidelidad en retribución por: trabajo, vivienda, servicios públicos, ocio. El quebrantamiento de las pautas del intercambio -socialmente establecidas-, amenaza la continuidad de la relación y el goce del beneficio. En este caso la falla revela la falta de ajuste a las normas de intercambio; además alimenta la posibilidad siempre latente de la pérdida. A los “falladores”, la empresa los “largó”, los despidió.

Ahora bien, los recuerdos de los trabajadores rurales, obrajeros, que vivían en los montes de quebracho colorado difieren significativamente del pasado que reconstruyen los trabajadores fabriles. En el siguiente relato un hachero rememora sus experiencias de trabajo con la empresa.

“La Forestal, no tenían piedad de nadie. Nos daba la mercadería [se refiere a pan, carne, fideos, aceite] y nos pagaba, nunca nos fallaba con eso. Pero ¿cómo vivíamos!, ese era el tema. A nosotros la Compañía no nos tenía en cuenta. En el pueblo tenían todo, y nosotros que estábamos en el monte no teníamos nada, éramos los más desprestigiados (Ex trabajador del monte. Trabajó como hachero en los obrajes de La Forestal. Entrevista, 2009).

El testimonio permite percibir una inversión de términos. De ahí que el vínculo empresa-trabajadores se identifique por la negación de beneficios. Además, resulta interesante observar que la negación de beneficios se traduce en desprestigio y en la imposibilidad, para algunos trabajadores, de formar parte del circuito de intercambios.

Como habíamos planteado, en la oposición todo-nada existe una correspondencia entre actividades laborales y ocupación espacial, urbana y rural. Análogamente vinculada a las dificultades de reposición de fuerza de trabajo, es decir, las actividades laborales desarrolladas en el espacio urbano requerían mayor capacitación y especialización en comparación con las labores desarrolladas por los trabajadores rurales; y esto en cierto sentido orientó mecanismos específicos de atracción y retención de la fuerza de trabajo. La operatividad del intercambio de beneficios forestales pierde relevancia cuando el vínculo empresa-trabajadores se encuentra mediatizado por la figura del contratista. En este caso, dicha mediación es la que asegura, por mecanismos de otro tipo, la retención y disciplinamiento de mano de obra vinculada al proceso extractivo de materia prima.

Para los trabajadores del obraje, la reconstrucción de la época forestal cobra otras connotaciones. Aunque se identifican como parte de ese colectivo social conformado por trabajadores forestales, sus experiencias de trabajo y de vida cotidiana no se asemejan a las de sus pares urbanos. El punto de contacto entre unos y otros es la dependencia a la misma empresa.

En el siguiente relato surge el tema del dolor que provoca el recuerdo, porque rememorar implica traer al presente los sufrimientos, las condiciones precarias de trabajo, la vida itinerante que imponía la modalidad de trabajo extractivo, y además la imposibilidad de ingresar a la fábrica.

“Yo pensaba, por qué nosotros fuimos a tomar ese trabajo del obraje, y bueno porque no había otro trabajo para hacer. Obligadamente teníamos que tomar ese trabajo, porque queríamos trabajar. Una vez que salimos de la escuela todos queríamos trabajar. No pudimos trabajar para la fábrica, yo no tenía pariente que trabajara en la fábrica, el que tenía un pariente por medio de ese familiar podía entrar. En el obraje vivíamos peor que los indios, porque ellos tenían sus casitas, pero nosotros

teníamos cuatro chapitas para dos personas. Trabajábamos el monte por fracciones y cada fracción tenía su cuadrilla treinta y cinco personas por cuadrilla. Entonces terminábamos en ocho meses, en un año y ya nos íbamos a otro lado y a empezar de nuevo y así vivíamos. [...] Mis nietos a veces me piden que les cuente del obraje, pero hay muchas cosas que no quiero decirlas, porque son dolorosas en primer lugar porque pasamos tanta mala vida...” (Ex trabajador del obraje, hachero. Entrevista, 2010).

El presente: dificultades y desafío

La versión de la época forestal como un período de bienestar se sostiene omitiendo y silenciando otras voces, las que reconstruyen una imagen del tiempo pasado asociado a experiencias de penuria y dolor. Pretendimos demostrar que la política empresarial de *beneficios forestales*, sobre la que se sustentan los recuerdos de bienestar, fue acotada en tiempo y espacio. En otras palabras, advertimos su implementación con posterioridad a las huelgas, y restringida a la población urbana que era minoritaria, teniendo en cuenta que los trabajadores rurales superaban en número a los trabajadores de fábrica (Bünstorf, 1982).

No obstante, la versión del bienestar se ha generalizado, sedimentado en el imaginario social local, y su transmisión se mantiene hasta el presente. Actualmente es retomada por un grupo de pobladores, descendientes de trabajadores urbanos, que impulsaron la creación de un museo comunitario. En este nuevo espacio museístico la versión dominante del pasado se ha institucionalizado, las exhibiciones del museo no remiten a los hechos trágicos de las huelgas obreras, tampoco reflejan las condiciones de trabajo de los obreros, ni mucho menos las consecuencias ecológicas de la explotación intensiva del recurso forestal. El museo no recoge estos temas, tampoco todos los testimonios de ex trabajadores, por el contrario, recupera las memorias que fortalecen el mensaje que sus gestores se proponen comunicar. Si todo trabajo de transmisión implica selección, entonces la pregunta es ¿quiénes deciden qué conservar del pasado y qué propósitos orientan la acción?

El trabajo de formación de un museo comunitario fue impulsado por un grupo de pobladores, si bien su composición generacional es heterogénea, porque algunos son ex trabajadores urbanos y también participan muchos jóvenes, lo llamativo es que entre sus integrantes no hay ex trabajadores rurales, tampoco sus descendientes. Los promotores del museo entre otros objetivos pretenden:

“...contar la historia que no está en los libros. Queremos rescatar las vivencias de la gente, porque en Villa Guillermina se vivió una vida social muy intensa y eso nunca

se contó” (Integrante de grupo que impulsó la creación del museo. Entrevista, 2012).

Rápidamente podríamos concluir que el museo antes que un espacio de diálogo sobre el pasado sepulta algunas memorias, que al no tener representatividad podrían ser olvidadas definitivamente, y se correría el riesgo de repetir la imposibilidad de transmisión como ocurrió con los hechos trágicos en el pasado. Sin embargo, el museo brinda una posibilidad impensada hasta el momento, porque el relato de bienestar en ocasiones es interpelado por los visitantes que demandan conocer *lo no narrado*, principalmente el pasado relacionado con las huelgas y la vida de los obreros en el monte. En este presente, los recuerdos ausentes y los sujetos silenciados generan tensiones a la versión transmitida en el guion museístico.

En el siguiente relato, que pertenece a una joven trabajadora del museo, se percibe cierta incomodidad generada por la mirada del visitante.

“Nosotros contamos la historia del pueblo con La Forestal, lo que fue la época de esplendor. Pero bueno la gente llega con sus propias ideas sobre La Forestal. Nosotros no queremos cambiar la mentalidad de nadie, ni decirles que estén a favor o en contra de lo que contamos. Más que nada tratamos de contar lo que sabemos a partir de investigaciones y de las entrevistas que hicimos a la gente del pueblo. Hay gente que nos visita que tiene otra versión de esa época, bueno nosotros tampoco lo sabemos todo...” (Joven. Guía en el museo. Nieta de un trabajador fabril. Entrevista, 2012).

En este caso la misma dinámica del museo comunitario comenzó a generar entre sus gestores ciertas fisuras sobre el armado del guion museístico. Aunque el discurso oficial continúa reforzando la imagen de un tiempo pasado de bienestar, las preguntas por los “otros”, los ausentes, podría comenzar a generar cierta inquietud sobre la versión que sostienen.

Los pobladores de Villa Guillermina mantienen vivo el pasado sobre los orígenes y la formación de la comunidad forestal. Sin embargo, y como pretendemos demostrar, perduran diversas memorias sobre los acontecimientos del pasado. Aunque en el presente las divergencias no generan disputa por el reconocimiento público, porque las memorias sobre el bienestar social se han impuesto como discurso hegemónico, y los recuerdos disidentes perduran en la memoria de unos pocos ex trabajadores rurales y en sus descendientes, no cuentan con gestores que las visibilicen. En consecuencia, en el escenario local actual los recuerdos de los ex trabajadores rurales devienen marginales

En este estudio de caso pudimos observar que los olvidos responden a motivaciones diversas, y que los intereses y preocupaciones de cada presente

organizan los recuerdos en un relato significativo para quienes reconstruyen el pasado.

Así, los hechos trágicos que ocurrieron durante las huelgas no perduraron en la memoria colectiva porque operó un quiebre en la transmisión generacional de esos recuerdos. Pero insistimos en advertir la diferencia entre la imposibilidad de recordar lo que no fue transmitido, y la voluntad de olvidar o silenciar los recuerdos que incomodan o desacreditan la versión sustentada por la mayoría.

Además, cuando el discurso aceptado por la mayoría es retomado por el museo comunitario se fortalece como versión legítima del pasado comunitario. Advertimos en este caso un esfuerzo por olvidar lo que incomoda antes que mantener vivo todos los recuerdos, lo que contribuye a perpetuar desde la memoria la posición de exclusión y marginalidad que padeció gran parte de la población forestal, los trabajadores del monte.

La rememoración del pasado forestal está signada por el trabajo selectivo de desechar los recuerdos que contradicen la idea del bienestar social. En estos términos la memoria colectiva sigue silenciando a los testigos vivos, y eludiendo la historia. No obstante, para las nuevas generaciones esta situación puede convertirse en un desafío, y probablemente el museo juegue un rol importante en esto, como espacio que posibilite interpelar la versión repetitiva y nostálgica del pasado que han sabido mantener.

Bibliografía

- Balazote, Alejandro, Radovich, Juan Carlos y Presta, Susana (2009), “Inversión y desinversión: consideraciones para el análisis de sistemas de producción a término”, *Espacios, tiempo y sociedades*, N° 1, 47-58.
- Bitloch, Ruben y Horacio Sormani (2012), “Formación de un sistema productivo: los enclaves forestales de la región chaco – misionera (Siglos XIX – XX)” *Revista de Indias*, vol. LXXII, N° 255.
- Boucheron, Patrick y Corey Robin (2016), *El miedo. Historia y usos políticos de una emoción*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Bünstorf, Jürgen (1982) “El papel de la industria taninera y de la economía agropecuaria en la ocupación del espacio chaqueño”, *Folia Histórica del Nordeste*, 5, 7-59.
- Brac, Marcela (2013), “El ciclo del tanino. Consideraciones sobre la función del contratista en el vínculo capital – trabajo”, en Balazote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos (Comps.), *Estudios de Antropología Rural*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, pp. 177 – 200.

Brac, Marcela (2015), Trabajadores de la industria forestal. Tiempos de trabajo y memoria. Estudio antropológico de una comunidad forestal del Chaco santafesino: Villa Guillermina. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Eckert, Cornelia (2012), Memória e Trabalho: Etnografia da duração de uma comunidade de mineiros de carvão (La Grand – Combre, França), Curitiba, Appris.

Gori, Gastón (1988), La Forestal. La tragedia del quebracho colorado, Buenos Aires, Ameghino.

Jasinski, Alejandro (2013), Revuelta obrera y masacre en La Forestal, Buenos Aires, Biblos.

Jelin, Elizabeth (2002), Los trabajos de la memoria, Buenos Aires y Madrid, Siglo XXI.

Neiburg, Federico (1988), Fábrica y villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Palermo, Hernán (2012), Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF, Buenos Aires, Antropofagia.

Pollak, Michael (2006), Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata, Al Margen.

Trincheró, Héctor y Leguizamón, Juan Martín (1995), “Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral del Chaco argentino”, en Trincheró, Héctor (Comp.), Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica, Buenos Aires, Biblos, pp. 15 - 44.

Valensi, Lucette (1998), “Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios memotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos”, *Ayer*, N° 32, 57-68.

Yerushalmi, Yosef et al (2006), Usos del olvido, Buenos Aires, Nueva Visión.

Zarilli, Adrián (2008). “El oro Rojo. La industria del Tanino en la Argentina (1890-1950) *EFN*, 16 (2), 239-259.